

como los tritones e hipocampos o a composiciones geométricas como los cuadrículados, círculos secantes, etc.

Bianchi Bandinelli había sabido distinguir en el arte hispánico de época romana los caracteres que le daban una originalidad con respecto a las otras provincias del Imperio. Sin embargo, no se equivocó al escribir que las clases dirigentes hispánicas asimilaron muy pronto el arte oficial romano y no permitieron la creación de un verdadero arte provincial. Escribiendo sobre el mosaico hispánico Bianchi Bandinelli había reconocido en la producción de los primeros siglos del Imperio la ausencia de originalidad geográfica y había intuído los contactos con Ostia y con los otros centros itálicos hasta el siglo II ⁶³. Para Bianchi Bandinelli los artistas-musivarios de Hispania estaban en este período en contacto directo con Roma. El estudio de un motivo aislado de la musivaria hispánica, le da la razón una vez más.—XAVIER BARRAL I ALTET y ROSARIO NAVARRO SÁEZ.

NUEVA NECROPOLIS TARDORROMANA EN LA PROVINCIA DE VALLADOLID. EL CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DE CASTROBOL

Durante las labores de saneamiento que se efectuaron en 1967 en el pequeño arroyo de la Reguerina, en la margen izquierda del Cea y a un kilómetro de distancia al oeste de Castrobol, la máquina dragadora sacó a la luz algunos ajuares pertenecientes a una necrópolis hispanorromana que el arroyo cruza en dirección al río. Todos los materiales hallados, salvo una lanza, vendida a un anticuario, y los objetos que publicamos ¹, fueron destruídos en el transcurso de los trabajos de dragado. Según las informaciones que hemos podido obtener de algunos de los obreros que tomaron parte en ellos, las piezas perdidas eran fundamentalmente de cerámica y muy bien conservadas (jarritas, cuencos, platos, lucernas) habiendo asimismo numerosas tégulas y fragmentos de huesos.

Con anterioridad a 1967 únicamente se había registrado algún hallazgo

⁶³ R. BIANCHI BANDINELLI, *Rome, la fin de l'art antique*, Paris, 1970, p. 183-195.

¹ Han sido conservados por D. M. Resines Gordaliza a quién agradecemos su amable colaboración al permitirnos estudiar este lote de objetos. También hacemos constar nuestro agradecimiento a Mariano Santander Navarro por los datos que nos ha proporcionado sobre las circunstancias de este hallazgo de la Reguerina así como de otros que tuvieron lugar en las Quintanas.

arqueológico aislado en las inmediaciones de la Reguerina como el que tuvo lugar hace unos cuarenta años cuando al realizar labores agrícolas de profundidad a medio centenar de metros de distancia de la orilla del Cea, se encontró una sepultura que ha sido descrita por un testigo ocular² con características correspondientes sin duda a una tumba de época romana y posiblemente, por el tipo de ajuar, al grupo de las llamadas «de limitanei» del Duero. Por otra parte se recuerda por algunos vecinos del pueblo que en ese área se han recogido huesos y alguna joya.

La Reguerina es una zona en vaguada hacia el río, recorrida por un arroyo y que apenas se ara, esto, unido a la profundidad (entre 1 y 1,10 m.) a que se encuentran las inhumaciones, ha permitido que la necrópolis cuya extensión no es posible ahora definir, o al menos la parte de ella que se encuentra en ese sector, haya permanecido prácticamente virgen hasta el dragado del arroyo. Durante dichas obras quedaron al descubierto en un punto del cauce donde hoy se observa un nivel de cal y téglulas, algunos objetos que fueron extraídos lateralmente. Son piezas que pertenecen a un ajuar masculino de cierta importancia a juzgar por la tónica general que dan a entender el resto de los ajuares encontrados, más vulgares y en general constituídos por cerámica. El lote consta de un cuchillo de tipo Simancas, una patera de bronce, parte de un vaso del mismo metal con asa decorada, una ficha de pasta vítrea y un colgante o cuenta de collar (lám. I).

I. MATERIALES DE LA NECRÓPOLIS.

EL CUCHILLO.—Su estado de conservación es deficiente pues le falta el mango o el espigón para enmangar y parte de la cara anterior de la vaina (la posterior ha desaparecido como es normal por tratarse de una cubierta de materia perecedera, seguramente madera o cuero). Las dimensiones son 12,5 cm. de largo y 3,3 cm. de ancho máximo. La hoja, de hierro, es triangular de curva sencilla, como el tipo I de la clasificación de Caballero³, que tiene el filo en el lado curvo. La vaina que no conserva la parte redondeada (correspondiente al filo) ni el apéndice terminal en forma de botón, es, como suele ser en esta clase de cuchillos, una tira doblada que sirve de contera a la hoja

² D. Herculano Pardo quién definió el enterramiento como «la tumba de un jefe militar con muy buenas armas, enterrado en una caja de losas», y al que damos las gracias por su ayuda en la visita al yacimiento de la Cebollona.

³ CABALLERO ZOREDA, L., *La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas. Un asentamiento en el valle del Duero*. «Excavaciones arqueológicas en España», 80, 1974; p. 61 y fig. 15, D.

y remata en un corte ondulado ligeramente para enmarcar una fina placa del mismo metal, decorada, que cubre la cara anterior de la hoja. En el reverso la vaina estaría como hemos dicho, constituida por cuero o madera y reforzada por dos abrazaderas de metal, rectas y no curvadas en S para ser supendida del correa, al contrario de lo que es más frecuente⁴. La mitad inferior del anverso se halla decorada a base de dobles semicírculos repujados con un punto central, situados a lo largo de la línea de la contera. En el centro de esta misma cara de la vaina hay un disco recortado y sobrepuesto mediante cuatro clavitos, que se prolonga lateralmente dando la vuelta por detrás en función de abrazadera. Este disco tiene cinco círculos concéntricos de cuentas o puntos, resaltando por su mayor tamaño las del segundo, en el orden de fuera a dentro. En el ángulo superior derecho el disco parece estar bordeado por otro semicírculo como los de la mitad inferior, motivo que tal vez se repitiese en las cuatro enjutas. La mala conservación de la zona superior, partida en minúsculos fragmentos, hace imposible definir su decoración pues aunque son perceptibles algunos semicírculos y una línea de cuentas no debe interpretarse necesariamente como una proyección de la de la mitad inferior, ya descrita.

El motivo circular es frecuente en la decoración de este tipo de cuchillos. El de Castrobol en particular recuerda no sólo los abundantes círculos de la terra sigillata hispánica sino incluso los semicírculos de la cerámica indígena pintada de época romana y vieja tradición y, a la que en definitiva, aquélla evoca. Temas parecidos, combinando círculos, se encuentran en la vaina del cuchillo de la villa de Prado en Valladolid, en los de los ajuares números 49, 68, 100 y 133 de Simancas⁵ y en otro de esta misma necrópolis al parecer hoy perdido⁶ en todos los cuales la decoración de la vaina se sitúa en torno a un motivo circular que ocupa la parte central, más o menos complejo y bello según la inspiración del autor. He aquí, pues, patente una vez más la vieja tradición decorativa posthallstática de la Hispania indígena, tanto en la técnica (repujado) como en la iconografía (círculo y semicírculo).

FRAGMENTO DE RECIPIENTE DE BRONCE CON ASA DECORADA.—Es un asa, unida a un pequeño sector de la boca, de un recipiente de finas paredes realizado en bronce batido y cuyo perfil es arriesgado precisar aunque tal vez corresponda a una jarra ovoide, de boca lisa y estrecha con pico.

⁴ PALOL, P. de, *Cuchillo hispanorromano del siglo IV de J. C.* BSAA, XXX, 1964, página 94.

⁵ IBIDEM, pp. 78, 80, 82 y figs. 5, 6, 7 y 8.

⁶ NIETO, G., *Los fondos del Museo Arqueológico de Valladolid. El material de Simancas*, MMAP, 1942; pp. 219-223 y lám. XXV, ejemplar de la izquierda, muy parecido al del ajuar 133 reproducido Palol en *Cuchillo...*, fig. 8.

El asa. La conservación del asa, hecha por fundición y aplicada mediante una abrazadera a la boca, es muy buena, hallándose la pieza cubierta de bella pátina verde. El resto del recipiente fue arrastrado por la dragadora. Las dimensiones: 13 cm. de altura, 1 cm. de anchura y 0,7 cm. de grueso, con sección oval.

Presenta en la parte superior, con la doble finalidad de remate ornamental y punto de apoyo para el dedo pulgar del usuario, una pequeña lengüeta redondeada de 1,5 de altura, que se curva hacia afuera como una cresta. El primer tramo del asa es horizontal, haciendo casi ángulo recto con la línea de la boca del jarro, hasta el apéndice desde el cual se curva hacia abajo iniciando la inflexión a partir de tres incisiones paralelas y transversales al asa. Está rematada por una máscara de Sileno realizada seguramente por el procedimiento de la cera perdida, pegada al cuerpo del jarro con plomo y separada del asa por tres molduras que asientan sobre la cabeza a modo de capitel. Los cabellos se rizan en amplios bucles sobre las orejas y a ambos lados de la despejada calva y la barba cae en rizados tirabuzones. Las facciones son un poco brutales: ojos pequeños, nariz ancha y aplastada y gruesos labios; la peculiar caída de las guías del bigote sobre las comisuras de la boca le proporciona un cierto gesto de sagaz socarronería. Con todo, la imagen del anciano y rústico bebedor tiene una gran belleza de factura, un aire muy clásico y una notable armonía de líneas; es, en resumen, una pequeña muestra del buen arte de un bronzista seguramente hispanorromano.

El único paralelo que hemos podido hallar dentro de los bronce hispanos conocidos es un asa de jarro de bronce del Museo Arqueológico de Tarragona⁷ aparecida en 1864 en el llamado Pozo Cartañá, formando parte de un lote de jarros litúrgicos altoimperiales y de muy buen arte. En lo que respecta a los ejemplares portugueses que presentan máscaras de sátiros o silenos en el adorno de algunas armellas de sítulas⁸, no constituyen paralelos en la morfología pues suelen ser mucho más abstractos, menos realistas y cuidados e imbuidos de un espíritu evocador de la plástica indígena, tal como es alguno de Conimbriga⁹. Estos elementos decorativos portugueses son comparables sólo,

⁷ Se trata de un asa de jarro con apéndice representando un rostro femenino y rematada en cabeza masculina barbada muy semejante a la del Sileno de Castrobol. Se encuentra en la sala IV, vitrina 4, y la única referencia a ella aparece, sin fotografía, en la siguiente obra: HERNÁNDEZ SANAHUJA, B., *Catálogo del Museo Arqueológico de Tarragona*, Tarragona, 1894; p. 193, objeto n.º 2.860.

⁸ MARQUÉS, G., *O poço da estação romana de Torre dos Namorados (Fundão)*. «Conimbriga», VIII, 1969; p. 71-76, n.ºs 3 y 7. Est. V, 3 y Est. VIII, 1 y 2 y Est. XII, 3 y 6.

⁹ DELGADO, M., *Elementos de sítulas de bronce de Conimbriga*. «Conimbriga», I, 1970; tipo IV, pp. 24-25 y Est. II, 5.

dentro de la Meseta, a las dos carátulas femeninas de la sítula de la villa de la Olmeda en Pedrosa de la Vega (Palencia)¹⁰, nada parecidas en su arte al Sileno del asa de Castrobol. Una cierta semejanza se puede señalar, sin embargo, en cuanto a tipos tardíos, en una pieza de la Galia: el sátiro de un aplique de bronce con anillo de suspensión, aparecido en Luc-en Diois (Drôme) en un establecimiento (seguramente una villa) galorromano de los siglos III y IV¹¹.

LA PATERA.—Está realizada en lámina de cobre o bronce batido, muy deteriorada en una de sus mitades, seguramente por el mordido de la draga que la dejó al descubierto en uno de los taludes del cauce del arroyo. A pesar de ello la forma es perfectamente definible: paredes curvas ligeramente abiertas hacia afuera y ancha boca de 22 cm. de diámetro, con el borde recto exvasado; la base es anular, poco marcada y de 6 cm. de diámetro y la altura del recipiente de 6 cm. Bajo la boca tiene una pequeña asa de tipo muy frecuente, asimilable al II de la clasificación hecha por M. Delgado para Conimbriga¹², y cuyas dimensiones son 7,5 cm. de longitud, 1,7 cm. de anchura, 0,1 cm. de grueso y la forma de media luna. Este asa engancha en dos anillos formados por sendas tiras de metal pegadas al exterior de la patera mediante dos clavitos, que se enrollan sobre sí mismas en uno de sus extremos. El borde del recipiente, de 1,5 cm. de anchura, va decorado con una serie de arquillos de medio punto peraltados, realizados al parecer con técnica de repujado, y remata en un bordecillo alzado y rizado en pequeñas ondas recortadas que levantan 0,6 cm. Vemos de nuevo en la ornamentación de esta pieza el motivo de los semicírculos y arcos que en el siglo IV debió ser característico no sólo de la cerámica sino también de otras manifestaciones artísticas hispanorromanas.

La forma de esta patera podría ser una variante de la 7 b de la tipología de Palol, que lleva dos asas horizontales también, y, en concreto, similar a una procedente de la necrópolis de Hornillos del Camino (Burgos)¹³; por su parte la decoración arcuada evoca en cierto modo los gallones que adornan el cuerpo de otro ejemplar de esa misma necrópolis¹⁴.

¹⁰ PALOL, P. de, *Necrópolis hispanorromanas del siglo IV en el valle del Duero. III. Los vasos y recipientes de bronce*. BSAA, XXXVI, 1970; pp. 222-223 y 235 y fig. 7, 3 y 6.

¹¹ LEGLAY, M., *Informations archeologiques. Circonscription de Rhône-Alpes*. «Gallia», XXVI, fasc. 2, 1968; p. 593 y fig. 31.

¹² DELGADO, M., *Ob. cit.*, p. 37 y Est. IV, 11, con la diferencia de que este ejemplar portugués está decorado.

¹³ PALOL, P. de, *Necrópolis hispanorromanas del siglo IV en el valle...*, n.º 11, p. 233 y fig. 11; p. 210, fig. 2, 11 y lám. I, 7. Sobre la patera de Hornillos del Camino véase lám. III, 1.

¹⁴ *IBIDEM*, n.º 9, p. 210, fig. 2, 9 y lám. II, 1.

OTROS OBJETOS.—Completan este lote de piezas procedentes de un ajuar masculino, una ficha de pasta de vidrio de color azul oscuro y de 1,5 cm. de diámetro y 0,5 cm. de grosor, y un colgante de piedra roja durísima, partido, de forma probablemente rómbica, que conserva el orificio de suspensión y huellas de cobre o bronce en uno de sus extremos quizá por haber estado engastado alguna vez; sus dimensiones actuales son 1 cm. de longitud y 0,5 de grosor.

El ajuar que acabamos de describir, seguramente incompleto (piénsese que no se descubrió la totalidad del enterramiento sino que se extrajo lo que de él sobresalía en el corte practicado por la máquina excavadora que se llevó entre la tierra al menos casi todo el jarro, el mango del cuchillo y parte de la patera) posee unas características formales que lo enmarcan plenamente dentro de la tipología de las necrópolis tardorromanas de la cuenca del Duero¹⁵. Nada sabemos de su poseedor pero el carácter de estos materiales, exponentes de una calidad artística que merece ser tenida en cuenta, implica para su dueño una favorable posición económica y social e incluso, si se aceptase la hipótesis de Palol¹⁶ una actividad: la de soldado o agricultor-soldado, propia de los supuestos *limitanei* del Duero en el Bajo Imperio, sean como sugiere Balil¹⁷ *burgarii* no sujetos al servicio de los *domini*, o sean tropas privadas u oficiales.

Hay además en este ajuar cuatro notas dignas de mención: una es la colocación del cuchillo dentro de la patera y, seguramente, a los pies del cadáver, en lugar de a un costado o sobre una pierna como se derivaría de la

¹⁵ PALOL, P. de, *Las excavaciones de San Miguel del Arroyo*. BSAA, XXIV, 1958; pp. 209-217.—IDEM, *Las etapas de la romanización*. I Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica (Pamplona, 1959), 1960; pp. 312-314.—IDEM, *Cuchillo hispanorromano...*—IDEM, *Demografía y Arqueología hispánicas de los siglos IV a VIII*. BSAA, XXXII, 1966; pp. 33-34 y mapa II.—IDEM, *La necrópolis de San Miguel del Arroyo y los broches hispanorromanos del siglo IV en el valle del Duero*. BSAA, XXXIV-XXXV, 1968-69; pp. 93-116.—IDEM, *Hallazgos hispanorromanos de los siglos IV-V en la provincia de Soria*. «Pyrenae», 6, 1970; pp. 185-196.—IDEM, *Necrópolis hispanorromanas del siglo IV en el valle del Duero*. III. *Los vasos...*—IDEM, *Una tumba romana de Toledo y los frenos de caballo hispanorromanos del Bajo Imperio*. «Pyrenae», 8, 1972; pp. 113-147.

Finalmente hay que citar la memoria de excavaciones de la necrópolis zamorana de Fuentespreadas realizada por Luis Caballero Zoreda, donde se completan las tipologías, se añaden datos y nuevos paralelos a los materiales conocidos para el estudio del conjunto de las necrópolis; se trata de una obra de gran utilidad por el análisis de cerámicas y los mapas que presenta, véase CABALLERO, L., *La necrópolis tardorromana...* Ob. cit. en nota 3, especialmente las páginas 182-210.

¹⁶ PALOL, P. de, *Las excavaciones de San Miguel...*—IDEM, *Etapas de la romanización...*—IDEM, *Castilla la Vieja entre el Imperio romano y el reino visigodo*, Lección inaugural del curso académico 1970-71 de la Universidad de Valladolid. Valladolid, 1970, especialmente pp. 18-21.

¹⁷ BALIL, A., *La defensa de Hispania en el Bajo Imperio. Amenaza exterior e inquietud interna*. «Legio VII Gemina». León, 1970; pp. 618-619.

forma normal de llevar este objeto; otra es la combinación de jarro (y no acetre) con patera, como será luego frecuente en época visigoda; en tercer lugar el tipo de abrazadera que lleva la cara posterior de la vaina del cuchillo, recta en lugar de curva; por fin el rostro de Sileno que adorna el asa del jarro de bronce y que podría constituir un nexo geográfico entre las máscaras de sátiros de algunos soportes de asas portuguesas (Conimbriga y Torre dos Namorados de Fundão, por ejemplo), y las cántulas femeninas de una sítula del alto valle del Pisuerga (Pedrosa de la Vega, en Palencia) y quizá también un precedente de ellos.

OTROS MATERIALES DE LA NECRÓPOLIS DE CASTROBOL.—Se trata de dos lucernas recogidas entre la tierra revuelta, una de ellas en las proximidades del ajuar descrito y la otra en los alrededores, sin que conozcamos el lugar preciso de su hallazgo.

A) Lucerna completa, muy bien conservada; la pasta con algunas impurezas es naranja claro con barniz al exterior en tono naranja ocre, perdido en gran parte. El tamaño es mediano¹⁸ y la forma redonda con un pico apenas pronunciado; la parte superior está ligeramente abovedada y la separación entre la orla y el disco se apunta levemente mediante un surco, además casi todo el disco está ocupado por el orificio de alimentación. No está decorada. El asa es una simple cinta de barro doblada.

B) Lucerna en bastante buen estado de conservación, excepto en lo que se refiere al asa, desaparecida. La pasta y la superficie son análogas a las de la pieza anterior pero el perfil difiere un poco, dentro de unas características formales similares, pues la parte superior es totalmente plana, sin diferencia entre la orla y el disco, el pico se acusa algo más y los orificios son de menor tamaño.

Ambas lucernas cuya forma no existe en las tipologías de Dressel o Lamboglia, se podrían incluir en la forma XXII de Ivanyi¹⁹ sobre piezas de Panonia y en la VI a de Ponsich²⁰ sobre lucernas de Mauritania, existiendo además también un parecido, ya en la Península Ibérica, en alguna de Sevilla²¹

¹⁸ Las dimensiones son: 8,6 cms. de diámetro máximo, 4 cms. de diámetro en la base, 3,3 cms. de altura; 5 cms. de anchura en la orla, 3,9 de diámetro en el orificio de alimentación y 1,4 cms. en el de la mecha. El asa por su parte mide 1,6 cms. de anchura, 2 cms. de longitud y 0,4 de grosor.

¹⁹ IVANYI, D., *Die panonischen Lampen*. Budapest, 1953; p. 293 y lám. XII.

²⁰ PONSICH, M., *Les lampes romaines en terre cuite de la Maurétanie Tingitane*. Rabat, 1961, VI, A.

²¹ FERNÁNDEZ-CHICARRO, M.^a C., *La colección de lucernas antiguas del Museo Arqueológico de Sevilla*. MMAP, 13-14, 1956; p. 104 y fig. 57.

y de Conimbriga²², aunque con variantes respecto a las de Castrobol como es el pico más aguzado y unas dimensiones algo mayores. Dentro del grupo de necrópolis tardorromanas de la Meseta, la única que ha proporcionado lucernas es la de Hornillos del Camino (Burgos) pero éstas permanecen aún inéditas, por lo que no podemos ver si pertenecen al mismo tipo de las de Castrobol, fechables en el siglo IV a través de los paralelos citados.

Desgraciadamente no poseemos más datos sobre esta necrópolis, que a juzgar por lo que de ella conocemos se puede incluir en el conjunto de las llamadas necrópolis de *limitanei* o del valle del Duero. Este término es impreciso pues la dispersión de aquéllas abarca además los valles de varios afluentes, por lo que sería más exacto emplear el de «cuenca del Duero», ya que en ella se encuentran todas, a excepción de las de Taniñe y Suellacabras (Soria), situadas ya en la cuenca media del Ebro (véase la fig. 2). Respecto a la de Talavera de la Reina (Toledo) —incluida en los mapas de necrópolis de este grupo por Palol y Caballero— que es además la única que quedaría fuera de la región y de la que sólo se conocen escasos y pobres materiales cerámicos²³, habría que considerarla dentro del grupo de yacimientos que presentan algunos materiales parecidos a los de las necrópolis tardorromanas de la cuenca del Duero. Lo mismo sucede con la de Cespadosa de Tormes (Salamanca)²⁴.

Los escasos materiales de la necrópolis de Castrobol que se han conservado la asemejan a las de Aldea de San Esteban, Fuentespreadas y Hornillos del Camino por la variedad y asociación de los elementos de sus ajuares; por otra parte la ornamentación del cuchillo la acerca a las necrópolis de Simancas, San Miguel del Arroyo y Aldea de San Esteban y a la villa de Prado de Valladolid por el empleo del motivo geométrico semicircular combinado con un disco central.

II. EL CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DE CASTROBOL.

Además de poseer asentamientos de época romana, el área de Castrobol ha proporcionado numerosos materiales protohistóricos²⁵: en el cerro de la

²² BELCHIOR, C., *Lucernas romanas de Conimbriga*. Coimbra, 1969; pp. 74-75 y Lám. XXV, 1, 2 y 3.

²³ MAURA SALAS, M., *Excavaciones en la necrópolis romana del Torrejón (Talavera de la Reina)*. «Anuario de Prehistoria madrileña», II-III, 1931-32, p. 95.

²⁴ MALUQUER DE MOTES, J., *Carta arqueológica de España*. Salamanca, Salamanca, 1956; p. 59.—SERRANO PÉREZ, A., *Dos vasos de sigillata hispánica de Cespadosa de Tormes (Salamanca)*. «Zephyrus», II, 1956; pp. 84-85.

²⁵ MERINO, E., *Cerámica eneolítica en Tierra de Campos*. BRAH, LXXXII, 1923; p. 34.—IDEM, *Civilización romana y prerromana en Tierra de Campos*. BRAH, LXXXIII,

Magdalena que hoy ocupa el cementerio, encontró en abundancia el P. Merino interesantes cerámicas, al parecer de la Edad del Bronce tardío, que ponen de manifiesto una temprana habitación estable de la zona. Respecto a esa época y en cuanto a los objetos que presentamos, hay que hacer referencia a dos hachas de piedra pulimentada (lám. II, 8 y 9), contemporáneas seguramente del yacimiento de la Magdalena y halladas en superficie, una en Valdable y la otra en la ladera N. del yacimiento de las Quintanas (véase fig. 1).

Por otra parte el P. Merino alude al descubrimiento de algunos materiales cerámicos y numismáticos romanos sin precisar procedencia, tipología ni cronología²⁶ y después Wattenberg se hace eco de esa referencia²⁷ que finalmente recoge la Carta arqueológica de Valladolid²⁸.

Hemos realizado prospecciones en el término de Castrobol que han dado por resultado la obtención de datos concretos sobre el yacimiento denominado Las Quintanas, de donde seguramente procedían los materiales mencionados por el P. Merino, y el descubrimiento de otro ubicado en una zona que recibe el pintoresco apelativo de La Cebollona, al O. del pueblo, ya limítrofe con la cuña de terreno que el término de Mayorga posee entre Castrobol y Valderas, aguas abajo del Cea.

A) LAS QUINTANAS.—Se trata de una cuesta recortada en forma de lengua, con caída de 40 m. al N. sobre la vega del río Cea y con fácil acceso por el S., dominando el pueblo que se encuentra a su abrigo en una vaguada al otro lado de la cual está el cerro de la Magdalena (fig. 1). Su porción occidental en una extensión aproximada de 450 por 200 m., es decir unas nueve hectáreas, aparece cubierta de imbrices, tégulas, piedras de mampostería, baldosas de barro, fragmentos de cerámica, estuco y vidrio. El yacimiento se encuentra a unos 25 cm. de profundidad por lo que al emplearse en los últimos años el arado de tractor, se han levantado unos 45 cm. de espesor de tierra que se reparte del siguiente modo: un nivel de tierra revuelta, luego hasta los 25 cm. de profundidad un estrato de ocupación hispanorromano con materiales tardíos sobre todo, debajo una capa de cenizas de unos 20 cm. de potencia con sigillata hispánica, dos fragmentos de sudgalica, estuco, huesos, clavos, etcétera. En un corte natural del terreno, lavado por las arroyadas de lluvia,

1923; p. 239.—AGAPITO Y REVILLA, J., *Lo prehistórico*. VI. Valladolid, 1927; p. 61.—BSAA, X, 1944, p. 7.

²⁶ MERINO, E., *Civilización romana y prerromana...*, p. 34.—AGAPITO Y REVILLA, J., ob. cit., p. 61.—BSAA, X, 1944, p. 7.

²⁷ WATTENBERG, F., *La región vaccea*. Madrid, 1959; p. 94.

²⁸ PALOL, P. de, WATTENBERG, F., *Carta arqueológica de Valladolid*. Valladolid, 1974, p. 78.

se aprecia esta misma disposición de capas y bajo la facies de ceniza, la tierra virgen formando un manto de arcillas amarillentas y duras.

En la prospección se recogieron un fragmento de ladrillo con marca incompleta ...G VII G.... que habría que transcribir: [Le]g(io) VII G[emina...] (lám. II, 9), numerosos fragmentos de terra sigillata hispánica, especialmente en su variedad lisa, predominando la forma 37 tardía de Mezquíriz, seguida de la 15, 17 y 29 de Dragendorf y la 8 de Ritterling. Uno de estos

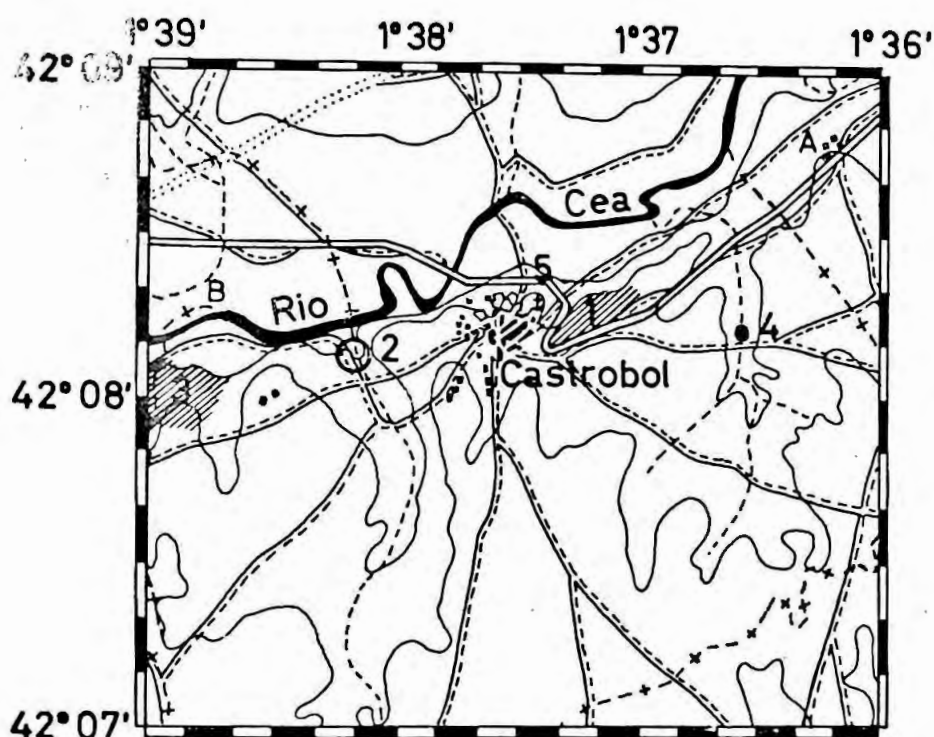
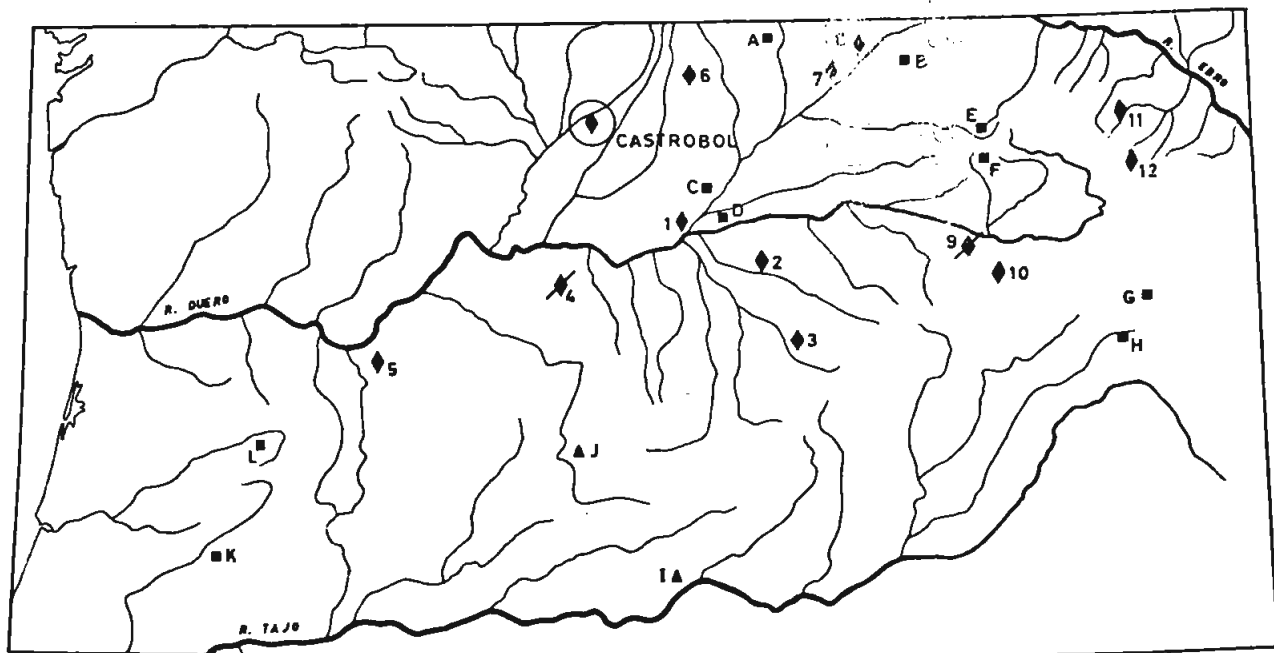


Fig. 1.—Situación del conjunto arqueológico de Castrobol. Calco de la hoja número 271 del Mapa Topográfico Nacional de España, escala 1:50.000. 1. Las Quintanas; 2. La Reguerina; 3. La Cebollona; 4. Valdable; 5. La Magdalena; A. Villa romana de Coto de Castilleja (Mayorga); B. Villa romana de la Granja de Béjar (Mayorga). El trazado actual del Cea, recientemente canalizado, es más recto que en este mapa.

fragmentos llevaba un grafito incompleto: AMME CAED.... (lám. III, 23), es decir un nombre indígena femenino, *Amma*, bastante conocido, seguido seguramente de la filiación, tal vez *Caed*[di]. Aparecía en profusión la cerámica vulgar de tradición indígena, sin decorar, con pastas unas veces llenas de impurezas (granos de cuarzo, pedrezuelas) en color pardo, naranja o amarillento y con formas de gruesa pared: platos, cuencos, fuentes, coladores, jarras, grandes recipientes, etc. Otras veces esta cerámica vulgar es muy fina, especialmente en tono gris o bien gris la pasta y negras las superficies, espa-

tulada, en forma de jarritas de boca lobulada, ollas de cuello alto y boca de ancho labio curvado, etc. Otras veces la pasta es fina y de color naranja, lisa, bien torneada, o bien de color naranja al exterior y ocre al interior y tosca; las formas en general tienen paralelos con algunas establecidas por Alarcão



- ◆ Necrópolis tardorromanas del tipo llamado "de limitanei"
- ◆ Necrópolis más parecidas a la de Castrobol
- Yacimientos con materiales metálicos similares
- ▲ Necrópolis con cerámicas similares

0 25 50 75 100 125 Km.

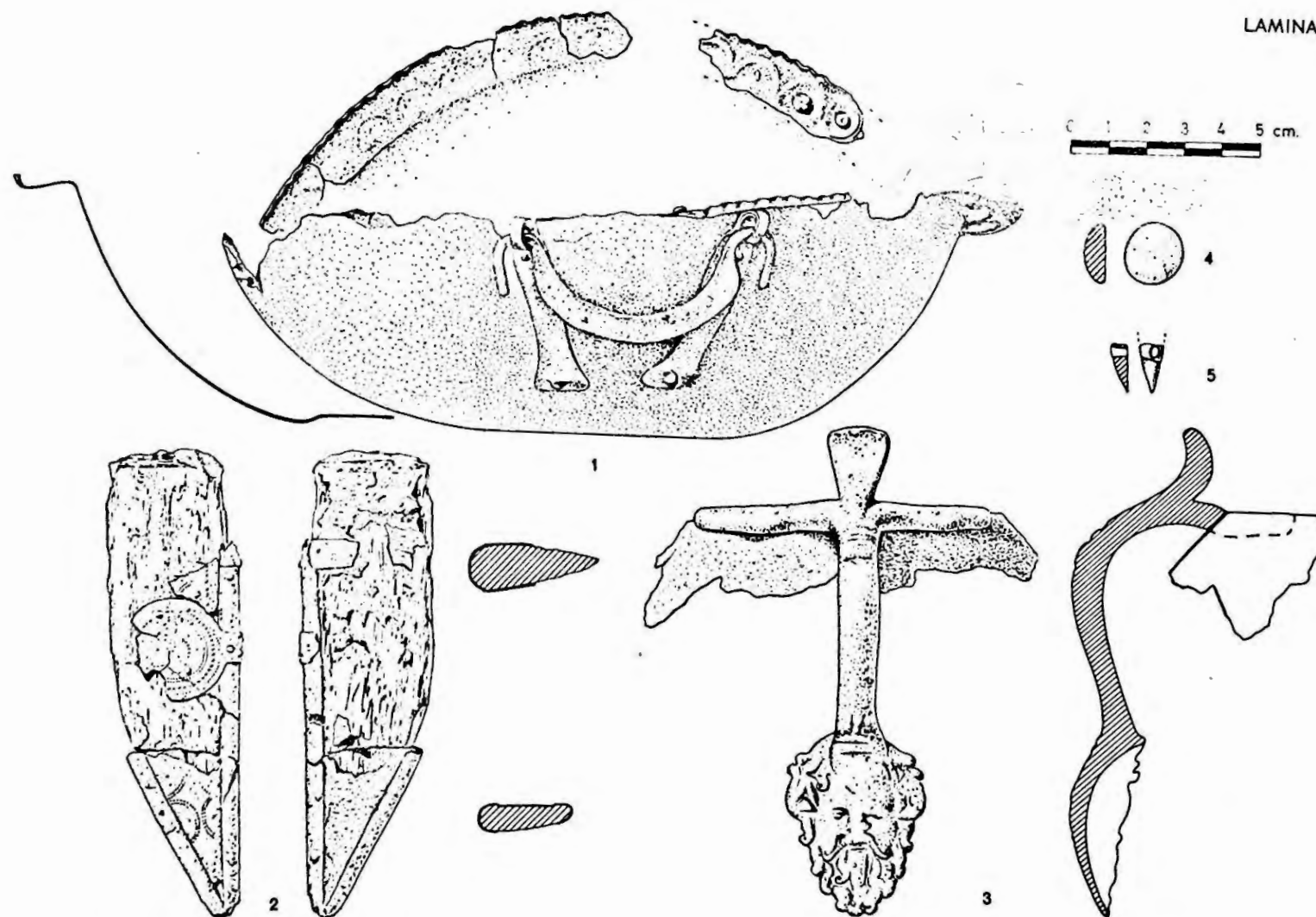
Fig. 2.—Situación de la necrópolis de Castrobol dentro del conjunto de necrópolis tardorromanas típicas de la cuenca del Duero.

NECRÓPOLIS TÍPICAS

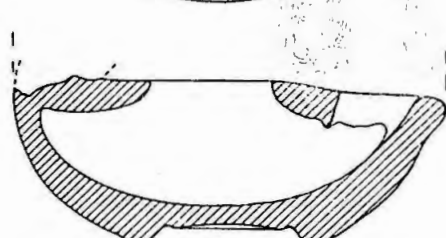
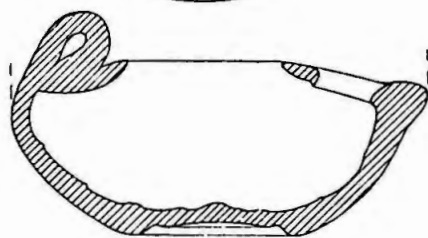
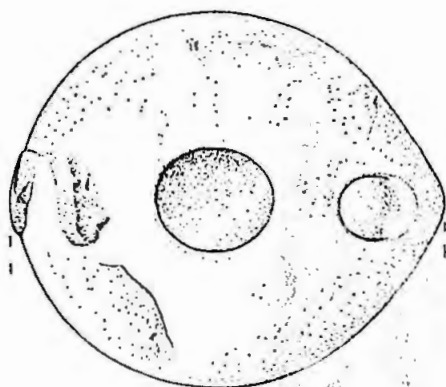
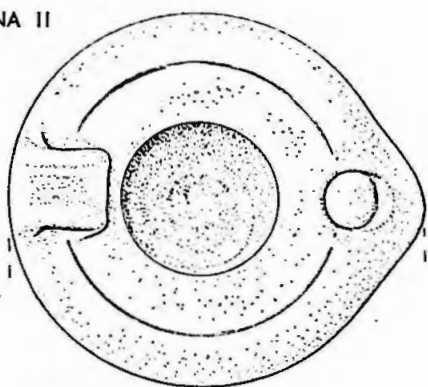
1. Simancas (Valladolid).
2. San Miguel del Arroyo (Valladolid).
3. Roda de Eresma (Segovia).
4. Fuentespreadas (Zamora).
5. Las Merchanas de Lumbrerales (Salamanca).
6. Pedrosa de la Vega (Palencia).
7. Hornillos del Camino (Burgos).
8. Nuez de Abajo (Burgos).
9. Aldea de San Esteban (Soria).
10. Tarancueña (Soria).
11. Taniñe (Soria).
12. Suellacabras (Soria).

YACIMIENTOS CON AJUARES PARECIDOS

- A. Ventosa de Pisuegra (Palencia).
- B. Cueva de Quintanaurria (Burgos).
- C. Mucientes (Valladolid).
- D. Granja de Prado (Valladolid).
- E. La Yedra de Silos (Burgos).
- G. Monreal de Ariza (Zaragoza).
- H. Aguilar de Anguita (Guadalajara).
- I. Talavera de la Reina (Toledo).
- J. Céspedes de Tormes (Salamanca).
- K. Castro de Trepa, Sobral Pichorro.
- L. Torre dos Namorados (Fundão).

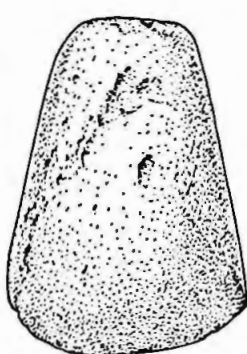
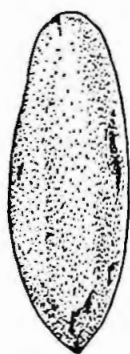


Necrópolis de la Reguerina. Ajuar masculino: 1. Patera; 2. Cuchillo; 3. Asa de jarro; 4. Ficha de vidrio; 5. Colgante.

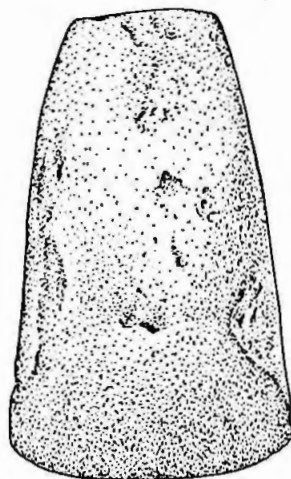
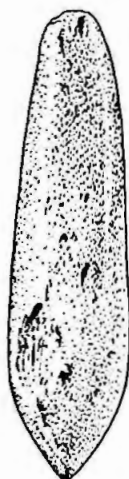


6

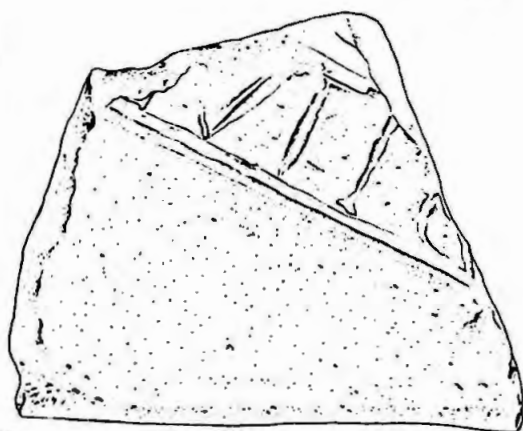
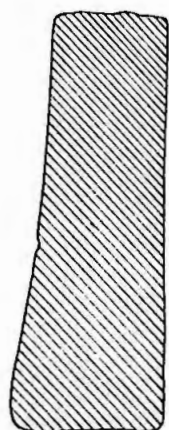
7



8



9



10



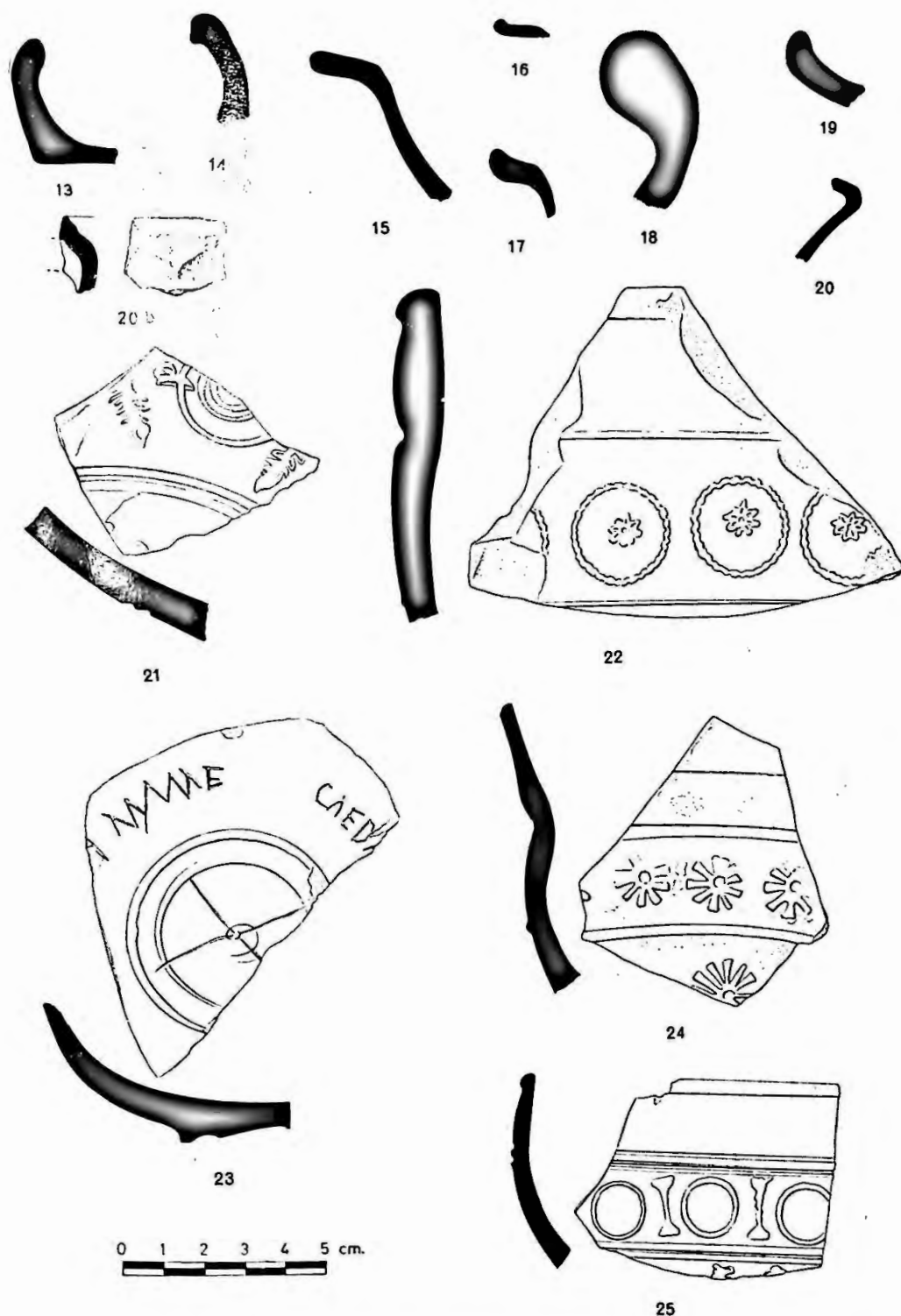
11



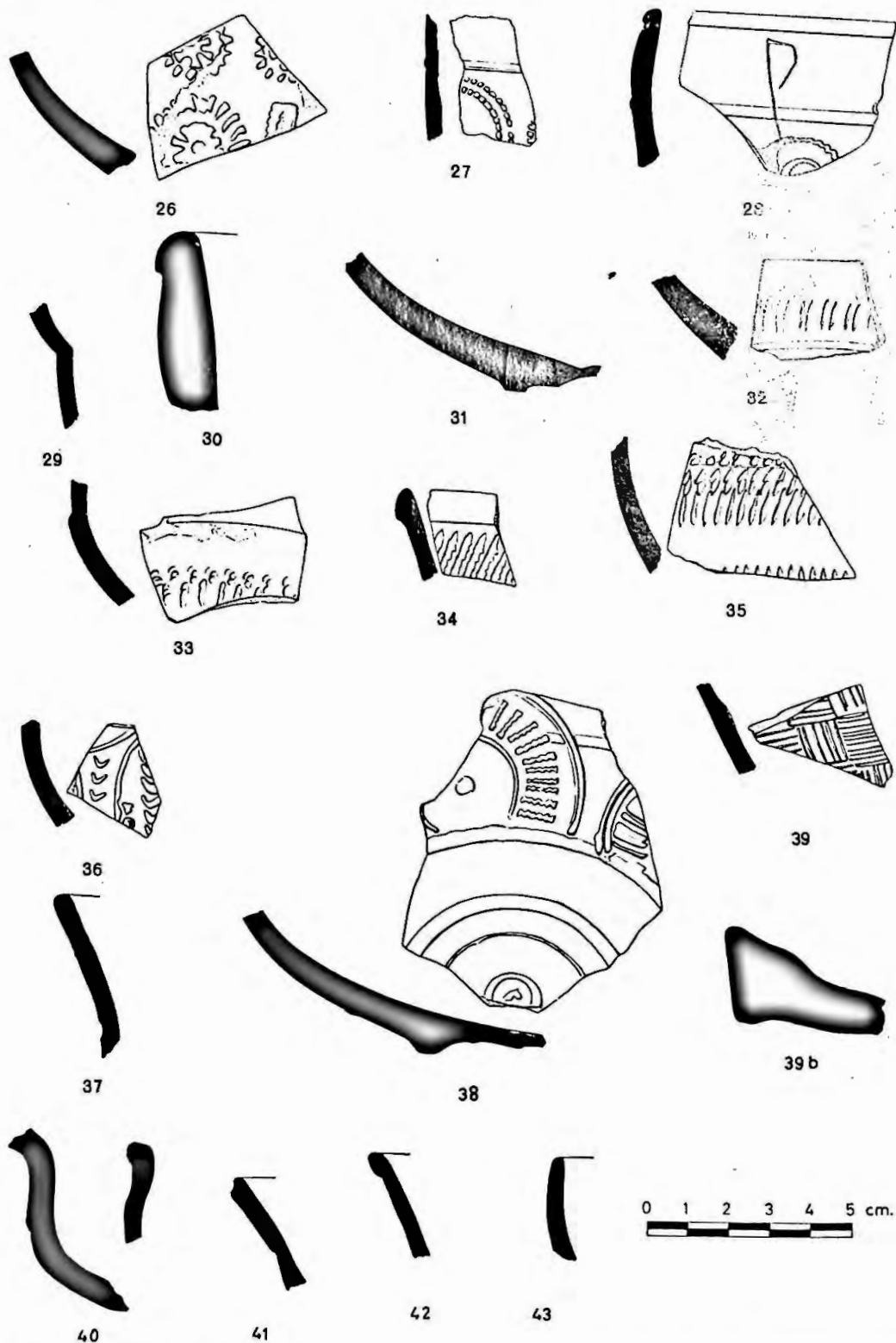
12

0 1 2 3 4 5 cm.

6 y 7. Lucernas de la necrópolis de la Reguerina; 8 y 9. Hachas de piedra de las Quintanas y Valdable respectivamente; 10. Tégula de las Quintanas; 11 y 12. Cerámica vulgar de las Quintanas.



Las Quintanas: 13-20. Cerámica vulgar de tradición indígena sin decorar; 20. Imitación degenerada de la sigillata hispánica; 21-24. Sigillata hispánica; 25. Sigillata sudgálica.



26-31. Sigillata de las Quintanas, hispánica a excepción del n.º 29 que es sudgálica; 33-43. Cerámica de la Cebollona: 33-38. Sigillata hispánica; 39. Imitación de sigillata, decorada a molde; 30b. Cerámica vulgar; 40-43. Sigillata hispánica.

para Conimbriga²⁹. También pudimos recoger algunos ladrillitos rómbicos de $9 \times 6 \times 2$ cm. de un pavimento, que en algún punto aparecían mezclados con estuco pintado de rojo y abundante sigillata hispánica tardía.

B) LA CEBOLLONA.—Se encuentra a unos 800 m. al O. de la necrópolis tardorromana de la Reguerina (fig. 1) y a unos 2 km. (en esa misma orientación) de las Quintanas. Cubre una superficie de 500×250 m. aproximadamente, por tanto unas doce hectáreas. Su emplazamiento es una de las cuestras que dominan el curso del río Cea entre Mayorga y Valderas, prolongándose luego hacia el SO. en dirección a Benavente. El borde de la cuesta se eleva en suave declive unos 20 m. sobre el nivel del río que dista apenas 200 m. de él. En superficie abundan las tégulas, los ladrillos gruesos, a veces de grandes dimensiones, las imbrices, la cerámica, etc. Como sucede en las Quintanas, la terra sigillata es más profusa en un determinado sector donde el arado ha hecho aflorar cenizas quemadas, algunos sillarejos, trozos de mármol, vidrio, estuco, etc. La sigillata es hispánica, predominantemente tardía, con decoración de semicírculos de peine, típicos de esa época, ruedecilla, rosetas, discos, etc.; hay asimismo sigillata lisa y cerámica vulgar e imitaciones degeneradas de la sigillata hispánica con decoración geométrica, es decir lo que Caballero llama cerámicas moldeadas³⁰.

El yacimiento de la Cebollona continúa un pequeño trecho en una finca llamada la Granja de Béjar, perteneciente al término de Mayorga de Campos. Hay que señalar que en esta Granja de Béjar que se extiende a ambos lados del Cea, se encontró además hace tiempo una villa romana situada en la orilla opuesta a la de la Cebollona, en terreno llano de la vega del río, donde han aparecido enterramientos aún sin publicar y que la Carta Arqueológica de Valladolid menciona como tardorromanos o altomedievales (véase lo que decimos al respecto más adelante).

Tanto en la cerámica de la Cebollona como en la de las Quintanas está ausente, al menos en las muestras de superficie recogidas, la cerámica de tradición indígena pintada mientras que la cerámica llamada vulgar, presumiblemente derivada de ciertas variedades de la Edad del Hierro, de color negro, gris o pardo micaceo, es abundantísima, suponiendo un 50 por 100 del total y presentando variadas formas. En la terra sigillata hispánica de ambos yaci-

²⁹ ALARCÃO, J., *La cerámica común romana*. Coimbra, 1974; Est. VI, 122; Est. XXXV, 23 y *passim*. Hay sin embargo que tener en cuenta, como por experiencia dice el propio autor en p. 15, que las analogías entre formas y decoraciones de Conimbriga y las de la cerámica vulgar de otros yacimientos no implican un paralelo cronológico sino que se debe a que son las formas más comunes, basadas en tipos tradicionales muy antiguos.

³⁰ CABALLERO, L., *Ob. cit.*, pp. 174-178.

mientos destaca una gran abundancia de formas y decoraciones del siglo iv así como del motivo ornamental de las rosetas y los círculos. Es notable la analogía de la cerámica recogida en superficie en estos establecimientos con la cerámica superficial de la Loma de los Ataules y la Fuente de Santa Coloma de Fuentepreadas³¹. En las Quintanas además parece haber habido dos fases una la del nivel de cenizas, tal vez de los siglos II y III y la superior con materiales del IV y V, cosa que unas excavaciones podrían comprobar; a falta de éstas es imposible saber si existe bajo los niveles romanos y en algunos sectores del yacimiento un nivel anterior correspondiente a un poblado vacceo. En cuanto a la Cebollona, los materiales parecen solamente tardíos, llegando incluso al siglo VI.

La necrópolis de la Reguerina debió pertenecer a alguno de estos dos establecimientos, tal vez el de la Cebollona en razón de la menor distancia que la separa de él, si bien con los escasos elementos de juicio, con que contamos no es posible establecer la correspondencia exacta.

En nuestras visitas a Castrobol prospeccionamos también el elevado cerro llamado Teso Alto cuya configuración y enclave lo hacían apropiado para el habitat en determinadas épocas en que era importante para los poblados un emplazamiento estratégico. En superficie solamente se aprecian cerámicas grises decoradas con líneas incisas onduladas y en retícula, cerámica roja de pasta muy tosca e imperfecto acabado, teja curva y en conjunto materiales del tipo que generalmente se denomina «medieval», sin discriminación de etapas por una lamentable falta de estudios suficientes. Estos restos podrían pertenecer en efecto, a la etapa comprendida entre el siglo VI y el X aunque sólo se trata de una hipótesis por no ser imposible que se trate de materiales solamente de los siglos VI y VII desde el momento en que no existen una tipología establecida y un conocimiento profundo de la cerámica común hispanorromana y mucho menos de la de los siglos V y VI³².

EL CONJUNTO DE CASTROBOL EN EL CONTEXTO ARQUEOLÓGICO DE LA ZONA.—Castrobol se encuentra en un área de notable densidad de yacimientos hispanorromanos como es el valle del Cea, especialmente en su orilla izquierda, aguas abajo, que ofrece materiales desde el Paleolítico³³. En Melgar de Arriba, ocupado desde el Neolítico y en la Edad del Hierro, hay posibles enterramientos romanos, en Melgar de Abajo, materiales de la Edad del Hierro, en Vega de Ruiponce un establecimiento rural cuyo carácter permanece aún sin definir,

³¹ IBIDEM, pp. 19-20 y fig. 5.

³² ALARCÃO, J., Ob. cit.; pp. 11-15.

³³ PALOL, P. de, WATTENBERG, F., *Carta...*, p. 96.

en Mayorga donde se sitúa Maiorica hay además dos villas en la vega, una con mosaicos en la orilla izquierda del Cea, en Coto de Castilleja, lindante con el término de Castrobol y a unos 2 km. al E. de las Quintanas y otra, también con mosaicos en la Granja de Béjar en la orilla opuesta del río, sobre la carretera de Alberite y frente a la Cebollona (fig. 1)³⁴; en Valderas (provincia de León) un castro indígena romanizado en el Castillo y varios establecimientos rurales en otros puntos del pueblo como Altafría, la Malena, el Otero, etc., destacando con mucho el amplio y rico de los Villares muy próximo a la Granja de Béjar (Mayorga) y por tanto a la Cebollona de Castrobol³⁵. En los alrededores de Castrobol hay otros varios yacimientos³⁶: al O., Roales con cuatro núcleos rurales, al Sur la Unión de Campos con una probable villa y una necrópolis y, ya en la línea del Valderaduey, aguas arriba, el poblado indígena romanizado de Castroponce, la villa de Gordaliza de la Loma, el establecimiento de Vega de Ruiponce y la villa de Villanueva de la Condesa.

Como se desprende de los datos arqueológicos, la densidad de ocupación de esos dos valles y su interfluvio es elevada en época romana, los establecimientos son de tipo rural, situados a lo largo del río aprovechando las posibilidades agrícolas de la región, excelente para los cereales. Las Quintanas y la Cebollona son dos elementos más de la alineación de núcleos rurales ubicados sobre las cuestas que bordean el río en su margen izquierda a lo largo de su curso, desde Melgar de Abajo hasta Benavente. Todos son de moderada superficie, con materiales sobre todo del Bajo Imperio y se encuentran muy próximos unos a otros, a veces a una distancia de un par de kilómetros lo que implicaría un tipo de explotación agrícola en propiedades de pequeñas dimensiones, es decir un terrazgo muy parcelado a no ser que se trate de vicos o pequeños núcleos de residencia de los jornaleros de algún fundo regido desde una villa como la de Coto de Castilleja (Mayorga). En algunos casos estos poblados son viejos establecimientos indígenas como el del Castillo de Valderas o el Castro de Melgar de Abajo pero generalmente parecen no tener antecedentes en la Edad del Hierro aunque al no existir excavaciones de estos yacimientos dista de estar clara su evolución cronológica. Si se acepta el pasado

³⁴ IBIDEM, p. 103 Melgar de Arriba, p. 102 Melgar de Abajo, p. 208 Vega de Ruiponce, p. 129 Sahelices de Mayorga, pp. 96-97 Mayorga de Campos.

³⁵ MERINO, E., *Cerámica eneolítica...*, p. 232.—IDEM, *Cerámica ibérica en Tierra de Campos*. BRAH, LXXXVII, 1925, pp. 17-18.—LUENGO, J. M., *Castros leoneses*. VI CAN (Oviedo, 1959). Zaragoza, 1961; pp. 118-124.

³⁶ PALOL, P. de, WATTENBERG, F., *Carta...*, p. 168 Roales, p. 80 La Unión de Campos, p. 91 Becilla de Valderaduey, p. 80 Castroponce, p. 91 Gordaliza de la Loma, p. 208 Vega de Ruiponce y p. 216 Villanueva de la Condesa.

urbano antiguo de Mayorga (Maiorica), la zona poseería una ciudad con alguna villa periférica (Coto de Castilleja, Granja de Béjar) y un rosario de núcleos rurales que siguen el río sobre la espina dorsal de las cuevas que lo bordean en su margen izquierda. Aunque la densidad de población se nos escapa por falta de elementos de juicio suficientes, cabe pensar en una relativa abundancia de habitantes respecto a otras zonas en que los núcleos de población se hallaban más separados, como por el momento se puede decir de la provincia de Segovia. Es justo afirmar que los descubrimientos arqueológicos nos ponen ante los ojos con claridad meridiana la evidencia de una intensa ocupación del suelo en la Meseta N., al menos, durante el Bajo Imperio y un reparto de la población inclinado decididamente al campo en virtud de lo cual la distribución espacial del habitat en la Meseta aparece mucho más profusa que en la Edad del Hierro. Los núcleos se instalan a lo largo de los ríos y caminos con breve distancia entre sí de modo que en ocasiones en un término municipal actual hay varios establecimientos rurales hispanorromanos como sucede, por ejemplo, en Roales (Valladolid), en Villodrigo (Palencia), en Nódalo (Soria) y en torno a Villalpando en Zamora³⁷. Tal difusión podría en algunos casos ser comparada con el actual reparto de la población rural.

La necrópolis de Castrobol guarda analogías dentro de su contexto arqueológico con la de Fuentespreadas cerca de la que hay dos establecimientos rurales, uno en el cerro de las Panaderas y otro en la loma de los Ataules y la Fuente de Santa Coloma. Según Caballero el primero dataría de los siglos II-IV y el segundo de la etapa tardoimperial y ambos serían villas³⁸, aunque en nuestra opinión a falta de excavaciones que lo corroboren, podría tratarse igualmente de vicos o poblados. En este conjunto de Fuentespreadas donde se dan materiales paleocristianos, visigodos y medievales, hubo continuidad de poblamiento desde el Alto Imperio a la época altomedieval. Tampoco hay en él, lo mismo que ocurre en Castrobol, cerámica pintada de tradición indígena en la superficie de los núcleos de población (en la necrópolis por el contrario, sí, no pudiendo afirmarse lo mismo de la Reguerina por haberse perdido la cerámica extraída en 1967). Asimismo la zona en que se encuentra Fuentespreadas es de una elevada densidad de ocupación pues hay yacimientos hispanorromanos en Argujillo, Bamba, Madridanos, Villalazán y Sanzoles (véase nota 37).

³⁷ GARCÍA MERINO, C., *Población y poblamiento en Hispania romana. El conventus cluniensis*. Valladolid, 1975; pp. 330, 273, 310 y 347 respectivamente.

³⁸ CABALLERO, L., Ob. cit., pp. 211-212.

III. SOBRE EL SIGNIFICADO DE LA NECRÓPOLIS TARDORROMANA.

La pequeña muestra de los ajuares de la necrópolis de Castrobol no añade nada nuevo a la tipología de los materiales conocidos de las restantes necrópolis del grupo, a excepción del motivo ornamental del asa del jarro de bronce, una máscara de Sileno hasta ahora sin paralelos en la Meseta y cuya armónica factura abogaña, lo mismo que quizá el repujado del dibujo de la vaina del cuchillo por una fecha no muy avanzada dentro de esta facies cultural de la Meseta que tiene su más claro exponente en las necrópolis, siendo tal vez característicos de su momento más avanzado los cuchillos de vaina calada y ajuares del tipo de Aldea de San Esteban (Soria). Hay que señalar que la necrópolis de Castrobol se encuentra, como la de Fuentespreadas, en un área intensamente ocupada en época romana según queda dicho, y caracterizada por pequeños poblados muy próximos entre sí que alternan a veces con villas, es decir que seguramente en el caso de ser sus habitantes *foederati* o *limitanei*, defensores del terrazgo agrícola de la cuenca del Duero y de las alturas que separan a ésta de la del Ebro (caso de Taniñe y Suellacabras), vivirían en esos poblados, al menos en el caso de Castrobol, Roda de Eresma y seguramente Fuentespreadas. Respecto a los demás, son castros Taniñe, Suellacabras, la Nuez de Abajo y las Merchanas de Lumbrales mientras que en San Miguel del Arroyo, Aldea de San Esteban, Tarancueña, Hornillos del Camino y Simancas no está claro qué tipo de núcleo corresponde a la necrópolis y únicamente en el caso de Pedrosa de la Vega hay relación evidente entre la necrópolis y una villa. Otros yacimientos donde han aparecido materiales similares a los de las necrópolis, como por ejemplo los cuchillos de Mucientes y Prado, los recipientes de Valsadornín y Ventosa de Pisuerga, son villas pero también se da el caso de que se trate de castros como ocurre con la Yecla de Silos e incluso de cuevas como la de Quintanaurría, ambos en Burgos. De ahí que surja la doble pregunta de si esas necrópolis son de agricultores-soldados asentados en la línea del Duero para defenderla y qué relación tienen con los poblados que se encuentran junto a ellas.

Según se ve en algunos sectores excavados de las necrópolis mejor conocidas, por ejemplo en la de Simancas, la proporción numérica de los enterramientos con ajuar es reducida respecto al total (52 y 145 respectivamente) como sucede en la mayoría. Por otra parte la proporción de ajuares funerarios con cuchillo de este tipo es muy débil (11 de los 52 ajuares de Simancas, 3 de los 30 de San Miguel del Arroyo, estando los demás constituidos sobre todo por cerámica) y más pequeña resulta aún la cifra de aquellas tum-

bas con recipientes de cobre o bronce (Aldea de San Esteban, Tarancueña y Suellacabras en Soria, Fuentespreadas en Zamora, Pedrosa de la Vega en Palencia y Nuez de Abajo y Hornillos del Camino en Burgos) pues ni en San Miguel del Arroyo ni en Simancas acompañan estas piezas a los cuchillos. Asimismo escasean las hebillas de cinturón y las lanzas, que aparecen sólo en Simancas, San Miguel del Arroyo y Fuentespreadas. Otro tanto sucede con los frenos y con los atalajes de caballo en general que únicamente se han encontrado por ahora en las tres necrópolis últimamente citadas. De este modo los enterramientos más ricos y completos se sitúan en Fuentespreadas, Simancas y San Miguel del Arroyo, siguiendo en un segundo grupo Aldea de San Esteban, Nuez de Abajo y Castrobol ³⁹.

En resumen, pues, las tumbas con típico ajuar de *limitaneus*, a saber: cuchillo al que se añaden a veces lanza y arreos de caballo y en ocasiones también hebillas de cinturón, vasos de bronce, cerámica, vidrio e incluso a veces herramientas (pocas veces se dan todos los elementos juntos como en Fuentespreadas) son una reducida minoría pues no llegan a 27 entre todas las de las 12 necrópolis conocidas por ahora (véase fig. 2). Si bien es verdad que no conocemos sino una parte, generalmente mínima de cada necrópolis, se puede admitir sin embargo, una representatividad válida de esos ajuares respecto a la realidad. En definitiva: ¿Puede esta escasa presencia de enterramientos típicos apoyar la teoría de que las necrópolis en que aparecen son cementerios de milicias campesinas, privadas o no? Desde nuestro punto de vista ese tipo de ajuares más que propio de campesinos soldados parece ser el exponente de un grupo privilegiado social y económicamente dentro de la sociedad rural de la zona pues, de hecho, las tumbas en que se encuentran son las más ricas y los elementos que los componen y pueden servir para fines militares pueden corresponder también, como reconoce el propio Palol, a la actividad venatoria tan del gusto de la sociedad del Bajo Imperio según pone de manifiesto la inspiración de los temas iconográficos del arte de esa época. Por otra parte nada impide, en el caso del cuchillo, que se trate de un instrumento cortante de uso personal como ha sido hasta tiempos actuales en el campo, sin necesidad de implicar la actividad militar, pues acaso la prohibición de que la población civil usase armas y tuviese caballos ⁴⁰ no afectara a Hispania al contrario de otras zonas del mundo romano o incluso la propia prohibición deba interpretarse como evidencia de que en la práctica se utilizaban. Nada extraña que esas armas muestren influencia germánica ya que en

³⁹ Véanse los mapas de distribución de materiales presentados por CABALLERO, L., Ob. cit., figs. 47-50.

⁴⁰ BALIL, A., *Varia helenístico-romana*. AEArc., XXXVII, 1964, nota 125 en p. 186.

el Bajo Imperio se difundió considerablemente la moda de adoptar elementos de la indumentaria y ajuares personales bárbaros, hecho contra el que el emperador Honorio promulgó tres severas leyes ⁴¹.

El que el cuchillo se encuentre a veces asociado a recipientes de bronce de uso claramente litúrgico (Fuentespreadas, Aldea de San Esteban, Castrobol) complica las cosas y hace más débil la significación puramente militar de esos ajuares dentro de un contexto de asentamiento de campesinos-soldados en la línea del Duero, a pesar de que a primera vista pudiera parecer que la confirma. Interesante a este respecto resulta el análisis deductivo que hace Caballero de la actividad y categoría jerárquica del difunto de la tumba n.º I de Fuentespreadas y que le lleva a considerarlo como un jefe de latifundio acompañado de los símbolos de sus atribuciones ⁴². Ateniéndonos al caso de Castrobol y sobre este punto, existen dos posibles interpretaciones: A) Los núcleos de las Quintanas y la Cebollona serían poblados independientes y el ajuar hallado en la necrópolis de la Reguerina que contenía un cuchillo, una patera y un jarro de bronce entre otros objetos, pertenecería a uno de sus notables cuya vivienda podría ponerse en relación con los más destacados restos constructivos y cerámicos de aquellos yacimientos. Ahora bien si es así, es decir, si se trata de núcleos independientes con su propio terrazgo, la idea de la estructura de la propiedad territorial, unida a los latifundios y a las *villae* como únicos gestores de la economía de la zona, se vería necesitada de ciertas matizaciones. B) La población de los dos yacimientos estaría constituida por *coloni* dependientes de la villa del Coto de Castilleja u otra cercana, tal vez por campesinos-soldados que protegían las posesiones y la seguridad del *dominus* pero que habitaban con sus familias en pequeños vicos dispersos por el *fundus*, algo comparable, dentro ya de una época muy distinta, con lo que ocurre en cuanto a la forma de distribución del habitat, en las fazendas brasileñas, de modo que existiría una serie de agrupaciones de viviendas en conexión con la villa y organizadas desde ésta y en función de ésta.

En cualquier caso destaca el hecho indudable de la gran ocupación del suelo en la línea del Cea a base de pequeños núcleos aunque las 9 hectáreas que se pueden calcular para las Quintanas y las 12 atribuibles al yacimiento de la Cebollona, compaginan mal con la idea de un vico o aldea y hacen pensar mejor en poblados de cierta envergadura. Por otra parte parece claro que en el caso de estar asociada una necrópolis del «grupo del Duero» a una villa, los ajuares más notables, con armas y recipientes metálicos, corresponderían

⁴¹ MURGA, J. L., *La moda bárbara en la decadencia romana del siglo IV*. Pamplona, 1973, pp. 55-111.

⁴² CABALLERO, L., *Ob. cit.*, pp. 202-203.

al *dominus*, aficionado seguramente a la caza y portador de armas, y en caso de ir la necrópolis unida a un poblado, las mejores tumbas pertenecerían a importantes jefes locales o representantes del *dominus* del fundo en el poblado dependiente de él, ya sean de uso militar o cinegético algunos elementos de su ajuar, mientras que las pateras, acetres, sítulas, etc., pueden ser objetos de uso litúrgico, representativos, según Caballero⁴³, de la jefatura religiosa. En definitiva, las tumbas con ajuares metálicos destacan de entre el total de los enterramientos de los cuales sólo una parte tiene ajuar y éste cerámico lo que implica una situación privilegiada y más cualificada para los poseedores de estos materiales, hecho que con todo, no presupone la presencia de un asentamiento de germanos como grupo dominante según ha demostrado ya en lo que toca a la raza la tumba n.º I de Fuentespreadas, la más rica de cuantas se conocen⁴⁴.

CONCLUSIONES.

La necrópolis de Castrobol amplía hacia el NO., hacia León, tierra al parecer no afectada por asentamientos bárbaros, la dispersión de las necrópolis llamadas «del Duero» que en nuestra opinión aparecen cada día con más visos de constituir un fenómeno hispanorromano generalizado durante la fase tardoimperial en la Meseta N. como fruto, por un lado, de cierta organización peculiar de la vida rural y de las nuevas tendencias de resurrección de lo hispano, indigenismo manifiesto en la onomástica, en las artes plásticas, la literatura, etc., y por otro, de la creciente influencia bárbara en las formas y en las modas, corrientes ambas que se plasman de modo expresivo, como ya señaló Palol, en el famoso cuchillo de tipo Simancas. El fenómeno de esta facies cultural tardorromana de la Meseta tiene en última instancia explicación en su pasado cultural indígena, en su organización del habitat y de la economía dentro de circunstancias socio-económicas, políticas e ideológicas del Bajo Imperio. Carecemos de todos modos por ahora de elementos de juicio suficientes para poder ofrecer una explicación definitiva sobre este grupo de necrópolis pues sería preciso conocerlas a través de excavaciones y dentro de su contexto arqueológico e histórico. De los establecimientos hispanorromanos de Castrobol sabemos muy poco, a excepción de su intensa vida en la etapa tardo-imperial y de una mayor antigüedad del de las Quintanas donde

⁴³ IBIDEM, p. 203.

⁴⁴ IBIDEM, p. 217, Apéndice realizado por T. Varela, *Estudio antropológico de los restos humanos. I. Necrópolis tardorromana. Sepultura I.*

la aparición de una tégula de la Legio VII, aparte de ampliar el ámbito de difusión de estas producciones, localizadas, salvo pocos casos como el de Itálica, en la propia Legio y su periferia inmediata⁴⁵, indica unas relaciones entre estos poblados y la ciudad de Legio VII. Es de lamentar que el sello de la tégula se halle incompleto, pues de no ser así, su texto nos daría una etapa precisa para esas relaciones. Vale la pena también señalar la presencia de la onomástica indígena en un grafito sobre sigillata (lám. III, 23) como un dato a considerar a la hora de comprender el carácter del establecimiento.

La explicación de las necrópolis tardorromanas de la cuenca del Duero en relación con asentamientos militares-campesinos para defender un *limes* situado en el Duero, es decir para proteger los latifundios (piénsese en la llamada «cultura de los latifundios» de la Meseta) es sugestiva pero en nuestra opinión, varios años después de haberse formulado, los nuevos descubrimientos arqueológicos sugieren la necesidad de reconsiderar el problema. Para ello hay que tener en cuenta sobre todo el tipo de habitat en relación con las necrópolis, comprobar si se trata o no de núcleos indígenas romanizados o si son establecimientos únicamente tardíos, averiguar si verdaderamente falta en algunos de ellos la cerámica pintada de tradición indígena y por qué y analizar también la arqueología de la región, efectuando además un estudio comparativo y estadístico de los ajuares y de los restos humanos de las necrópolis puesto que todos ellos son elementos fundamentales para conocer la organización de la vida rural de la Meseta durante el Bajo Imperio.—
CARMEN GARCÍA MERINO.

NUEVOS MOLDES DEL ALFAR DE TRICIO *

ASPECTOS GENERALES.

Los moldes de Tricio (Logroño) fueron los primeros materiales de un alfar conocidos y publicados en España. Son de gran importancia porque ya desde ese momento se piensa en la existencia de una Terra Sigillata Hispánica. No podemos olvidar las conversaciones de Mérida Alinari y de Oxé (OXE,

⁴⁵ GARCÍA Y BELLIDO, A., *Catálogo de los sellos latericios de la Legio VII Gemina hallados en España*. «Legio VII Gemina». León, 1970; pp. 588-599.

* Literatura citada en el texto en forma abreviada: ATRIÁN JORDÁN, Purificación, «Estudios sobre un alfar de terra sigillata hispánica», *Teruel*, n.º XIX, enero-junio, 1958, pp. 87-172 = ATRIÁN, Bronchales; BALIL ILLANA, Alberto, «Fragmento de terra sigillata aretina en Ampurias (Gerona)», *Arqueología e Historia*, vol. VIII, 1958 = BALIL, Ampurias; BALIL ILLANA, Alberto, «Terra sigillata de Julióbriga», *B. S. A. A.*, XXXIV, XXXV,